



**PERONISMO, EXPANSIÓN DEL CONSUMO Y CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA TEXTIL DEL RAYÓN
DURANTE LAS DÉCADAS DE 1940 Y 1950**

CLAUDIO BELINI
(CONICET-Instituto Ravignani);
claudiobelini@conicet.gov.ar

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar el crecimiento de la industria textil del rayón en un periodo de cambios en el mercado doméstico vinculado al incremento de la demanda de textiles y a los cambios en los patrones de consumo entre la Segunda Guerra Mundial y el peronismo. A partir de 1939, la industria inició una nueva etapa de expansión que se aceleró durante los años finales de la década de 1940 y los años cincuenta. El trabajo estudia los factores que impulsaron el auge industrial tales como las políticas industriales y comerciales, en especial el régimen de control de precios, y sus efectos sobre la estructura del sector. Se sostiene que la política de redistribución del ingreso del peronismo fue el principal impulso del crecimiento de la industria, que fue también estimulada por otros instrumentos e incentivos.

Palabras clave: Industria Textil- Rayón-Argentina- Peronismo- Política Industrial y Comercial

ABSTRACT

This paper analyzes the growth of rayon textile industry in a period of increasing demand for textiles and changes in consumption patterns between the Second War World and the fall of Peronism. From 1939, the industry entered in a new phase of accelerated expansion during the late 1940's and the 1950's. The work examines the factors that caused the industrial boom such as the industrial and trade policies, especially the price control system, and its effects on the sector structure. It is argued that peronist income redistribution policies were the major impulse of industry growth, which was also stimulated by others instruments and incentives.

Key words: Textile Industry- Rayon- Argentine- Peronism- Industrial and Trade Policies

En la última década, la historia industrial ha concitado un renovado interés. Luego de la crisis económica y social de 2001, que puso fin a un largo periodo de desindustrialización y declinación del peso de la industria en la economía argentina, la historia industrial ha comenzado a atraer nuevamente la atención de los historiadores.¹ Una serie de estudios ha comenzado a revisar el desarrollo industrial con nuevas preguntas y enfoques. Si bien la historia de la industria tiene una larga tradición en Argentina todavía conocemos muy poco sobre algunos aspectos centrales de su trayectoria. Existen varios estudios que han presentado, sobre la base de estadísticas agregadas, análisis generales de la trayectoria del sector manufacturero argentino. Sin embargo, conocemos muy poco aún de las particularidades que asumió el crecimiento de algunas ramas específicas, sus ritmos de crecimiento, su estructura sectorial y las características específicas de sus mercados. Con la excepción de las industrias azucarera y vitivinícola durante la economía agroexportadora, y de las industrias siderúrgica y metalmeccánica en la etapa de la industrialización por sustitución de importaciones, son todavía escasos los estudios sectoriales.²

El objetivo de este artículo es analizar el crecimiento de la industria de fibras artificiales³ en el marco de las transformaciones que se operaron en la economía argentina durante la segunda posguerra. El trabajo se focaliza sobre la subrama del rayón⁴, que fue la primera fibra artificial de gran

¹ Para una evaluación de algunos aspectos de la historiografía industrial más reciente remito a mi artículo "La historia industrial argentina, 1870-1976: entre la crisis y la renovación"; *Nuevo Topo. Revista de Historia y de Pensamiento Crítico*, nº3, septiembre –octubre de 2006; pp. 5-26. Véase también Schvarzer, Jorge; "La historia de la industria en la perspectiva de la historia" en Jorge Gelman (comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*; Prometeo; Buenos Aires; 2006, pp. 333-350. Para un análisis de la historiografía industrial y su crisis a comienzos de la década de 1990, véase Korol, Juan Carlos y Sábato, Hilda; "Incomplete Industrialization: An Argentine Obsession"; *Latin American Research Review*, Vol. 25, número 1; 1990; pp. 7-30.

² Para el caso de la industria textil contamos con algunos estudios específicos, centrados en un período o una subrama. Véase, por ejemplo, para la industria algodonera: Petrecolla, Alberto; "Prices, Import Substitution and Investment in the Argentine Textile Industry", Ph. D., University of Columbia; 1968. Para los años treinta, Oscar Colman; "La industria textil argentina y la reconversión extensiva del sector industrial argentino, 1930-1943", *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, nº 2, 1992; pp. 123-155. Para los años veinte remito a Belini, Claudio; "Una época de cambios: la industria textil argentina entre dos crisis, 1914-1933"; *Estudios Ibero-Americanos*, Vol. 34, nº 2, julho-dezembro de 2008; pp. 31-48; y Belini, Claudio; "La Compañía General de Fósforos y los orígenes de la industria hilandera de algodón en la Argentina, 1920-1935"; *América Latina en la Historia Económica*, nº34, julio diciembre de 2010; pp. 91-123.

³ Se denomina fibras artificiales a las que provienen de la transformación química de fibras naturales tales como el algodón o la pasta de madera. En cambio, las fibras sintéticas son el resultado de síntesis química por medio del proceso de polimerización. La primera fibra de este tipo fue el nailon que apareció en 1938 y se difundió comercialmente luego de 1945.

⁴ El rayón es una fibra artificial inventada a fines del siglo XIX, pero que se difundió comercialmente a partir de la década de 1920. Por su versatilidad y brillo, el rayón fue conocido como "seda artificial" hasta 1924. Pero su menor precio, alentó su empleo en la industria y el consumo en reemplazo o combinación con otras fibras naturales.



difusión, en un periodo que presencié importantes cambios en el mercado doméstico vinculados al incremento de la demanda y a modificaciones en los gustos y los patrones de consumo. En efecto, la industria del rayón, surgida a mediados de la década de 1920, inició a partir de 1945 una etapa de gran expansión e integración vertical que culminaría a finales de la siguiente década. Las políticas peronistas de redistribución del ingreso impulsaron la demanda de estos productos, alentando una nueva etapa de crecimiento y diversificación de la producción. Este periodo estuvo marcado por algunas continuidades y otras innovaciones en el orden de las políticas oficiales que tuvieron un papel destacado al modelar algunas características del sector. Entre las primeras, el gobierno de Juan Domingo Perón acentuó la intervención estatal sobre el mercado de textiles iniciada poco después del estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939. Por otro lado, los cambios estuvieron vinculados al apoyo que el sector recibió a través del crédito oficial y el control sobre la competencia extranjera. El entorno macroeconómico y las políticas peronistas consolidaron algunas características sectoriales: su orientación mercado internista y la presencia de un gran número de tejedores, algunos de ellos organizados bajo la forma de la industria doméstica y dependientes de otros empresarios, que le imprimirían su característica al tejido industrial del textil en Argentina.

Este artículo se organiza en tres partes. La primera presenta brevemente una caracterización del grado de desarrollo de la industria argentina del rayón a finales de la década de 1930 y de las particularidades del mercado textil argentino en el periodo estudiado. La segunda parte estudia los cambios en el contexto económico provocados por el estallido de la Segunda Guerra Mundial y sus repercusiones sobre la industria local. El análisis de las políticas peronistas y de su impacto sobre la producción de hilados y tejidos de rayón es el tema de la tercera parte. Allí también analizaremos los cambios producidos en la segunda mitad de la década de 1950, cuando la industria alcanzó un gran auge. Por último, realizamos algunas conclusiones generales sobre esta etapa del desarrollo textil argentino.

1. La industria textil y el mercado argentino de posguerra

En 1939, la industria textil del rayón finalizó un ciclo de crecimiento y expansión que se había iniciado en 1925 con la instalación de la primera tejeduría especializada. Bajo el amparo de una importante protección, creada por las fallas de la tarifa aduanera, y algo más tarde impulsada por los efectos de la Gran Depresión, la industria textil del rayón alcanzó un fuerte dinamismo, logrando



sustituir las importaciones de tejidos a mediados de la década de 1930.⁵ El crecimiento de las tejedurías y el aumento del consumo interno, que sustituía otras fibras, estimuló también los eslabonamientos “hacia atrás”. A diferencia de la industria tejedora, la fabricación de rayón tenía fuertes barreras de entrada: por un lado el control de la tecnología de producción que estaba amparada por patentes y era controlada por un grupo muy reducido de firmas a escala internacional; por otra parte, la fabricación de rayón demandaba importantes inversiones en instalaciones y equipos, que sólo podían ser encaradas por grandes empresas.⁶ Los controles cambiarios impuestos a partir de 1931, alentaron a grandes firmas internacionales productoras de hilado de rayón a saltar las barreras arancelarias y cambiarias y radicarse en el país. El objetivo era evitar la pérdida del mercado local ante la posibilidad de que la demanda local fuera cubierta por nuevos competidores o que surgieran emprendimientos locales que contaran con la asistencia de firmas extranjeras. En primer lugar, en 1935 se instaló Rhodiaseta S.A., una firma de capitales franceses que pertenecía al grupo francés Rhône-Poulenc y que se propuso elaborar hilado de rayón al acetato. Dos años más tarde, en abril de 1937, inauguró su planta Ducilo S. A., una empresa surgida de la asociación entre la norteamericana Du Pont y la británica Imperial Chemical Industries (ICI) y que adoptó el procedimiento de la viscosa. Esta empresa tendría un lugar predominante en el sector durante todo el período analizado. El emprendimiento incorporó a otras grandes empresas mundiales como la Textile & Finantial Co., la Société de Participation de Rayonne, la Société de Valeurs Textiles, la Société de Viscose Suisse, entre otras. A ellas se sumaron también en calidad de socios minoritarios capitales locales como el grupo Bunge & Born, que había planeado ingresar por su cuenta en esta industria aunque finalmente desistió de hacerlo frente a la presión de Du Pont y la ICI.⁷ Para 1938, la producción local alcanzaba unas 1.300 toneladas, representando entonces el 37% del consumo doméstico. Por la naturaleza de sus procesos productivos, la producción de hilados de rayón integraba la industria química.

⁵ Sobre los orígenes del sector y su expansión en los años treinta véase Belini, Claudio; “Expansión y crisis de la industria textil del rayón, 1925-1939”; *Anuario IEHS*, n  25; 2010 (en prensa).

⁶ Para mediados del siglo XX, existían cuatro procedimientos industriales para elaborar rayón: 1) Colodio o nitrocelulosa, un método registrado en 1885 que empleaba una solución de nitrocelulosa en una mezcla de alcohol y éter ; 2) Cuproamoniaco, realizado a partir de una solución de celulosa en hidróxido cuproamoniaco; 3) Acetato, que emplea como materias primas linters de algodón o pulpa de madera, pero que se diferencia de los anteriores por no constituir una forma de regenerada de algodón sino un éster de celulosa; 4) Viscosa, era el procedimiento dominante, que empleaba también como materias primas el algodón o la pulpa de madera. Los dos primeros métodos fueron descartados a mediados del siglo XX por su alto costo. Sobre el tema véase Link, Pablo; *Fibras Textiles*; Buenos Aires; 1949. Para una historia de la industria a escala internacional véase Alfred, Chandler; *Escala y diversificación. La dinámica del capitalismo industrial*; Prensas Universitarias de Zaragoza, Vol. 1; Zaragoza; 1996, pp. 494-502.

⁷ Bunge & Born había iniciado contactos para la asistencia tecnológica con la firma líder del rayón en Italia: SNIA Viscosa que aparentemente era independiente del cártel mundial. Véase Sercovich, Francisco Colman; *Tecnología y control extranjero en la industria argentina*; Buenos Aires, Siglo XXI; 1975; p. 262.



En conjunto, a finales de la década de 1930, la subrama del rayón constituía un sector pequeño de la industria textil argentina, dominada entonces por la subrama del algodón y, algo más lejos, por la lanera, que era la actividad textil más tradicional del país. Como se sabe, la industria textil en su conjunto lideró durante los años treinta la industrialización por sustitución de importaciones, creciendo en la primera década a una tasa media anual del 10,8%, un ritmo considerablemente mayor al del conjunto del sector manufacturero: 3,4%.⁸ El crecimiento permitió a la rama ocupar, a partir de 1935, el segundo lugar entre las industrias del país, solo detrás de la rama de alimentos y bebidas que agrupaba a un heterogéneo grupo de actividades manufactureras. Para 1939, la industria textil había logrado considerables avances en la sustitución de importaciones, especialmente en tejidos de lana y rayón. La industria textil primaria estaba integrada por unos 753 establecimientos que ocupaban a unos 63.000 obreros y empleados.⁹ La subrama del rayón contaba con 241 fábricas y unos 6.438 obreros y empleados, lo que representaba el 32% y el 10% del total respectivamente. Otro índice del grado de desarrollo de la industria es ofrecido por el número de telares instalados. Para 1939, la industria textil en su conjunto tenía 12.220 telares, de los que el 27% (unos 3.280 telares) correspondía a la industria del rayón y la seda.¹⁰

La subrama del rayón presentaba algunas particularidades y también algunas similitudes con respecto al conjunto del complejo industrial del textil. Entre las primeras, se destacaba una clara diferenciación entre la industria hilandera y la tejeduría. Como dijimos, la primera actividad tenía fuertes barreras de entrada y era una actividad propia de la industria química. En cambio, la segunda era una producción típicamente textil que no requería grandes inversiones y donde los equipos y maquinarias podían ser adquiridos libremente. Otra de las particularidades del sector fue que, a diferencia de las subramas del algodón y la lana, no se instalaron empresas que integraran la hilandería y la tejeduría. Por otra parte, el desarrollo de la industria tejedora del rayón también se diferenció de las otras subramas por el peso de la industria doméstica que se expresó mediante la figura del *façonniér*, un pequeño productor que en ocasiones con solo dos o tres telares instalados en su domicilio trabajaba para terceros (industriales y comerciantes). La importancia de este fenómeno quedaba en gran medida oculta en las estadísticas industriales que no siempre registraban a la totalidad de estos productores.

⁸ Díaz Alejandro, Carlos; *Ensayos sobre la historia económica argentina*; Amorrortu; Buenos Aires; 1975; p. 220.

⁹ Incluye las hilanderías, tejedurías y las fábricas de artículos de punto y medias.

¹⁰ Los datos han sido tomados de Dirección General de Estadística de la Nación; *Estadística Industrial de 1939*; Buenos Aires; 1942.



En relación a las similitudes, la subrama del rayón tenía también una estructura dual marcada por la presencia de grandes establecimientos que representaban importantes capitales y empleaban un importante número de trabajadores y, en el otro extremo de la escala, pequeños talleres que daban ocupación a un reducido número de tejedores. Sin embargo, como en las otras subramas, las grandes empresas ocupaban un lugar predominante. Estas firmas habían ingresado en el sector muy tempranamente y mantendrían su liderazgo durante el período que analizamos: Sedalana S.A, Lamuraglia y Cía., Textilía S.A., e Industria Sérica Argentina S.A. Por último, otra característica compartida por las fábricas de rayón era su localización en la ciudad de Buenos Aires y los suburbios, especialmente en Avellaneda, Quilmes y el oeste.

El crecimiento de la industria del rayón fue estimulado por importantes cambios en el mercado doméstico. La difusión de los textiles de rayón se inició durante la década de 1920, momento en que se produjeron cambios en la moda femenina que hicieron que el rayón, un producto de brillo similar a la seda pero de precio muy inferior, fuese empleado en la confección de prendas de vestir y medias. Como se observa en el cuadro 1, a finales de esa década, el rayón ocupaba un lugar muy secundario entre las fibras consumidas localmente. En efecto, la población argentina consumía preferentemente textiles de algodón, en su mayor parte de importación, y de lana. Sin embargo, en los años treinta, los textiles de rayón comenzaron a difundirse con fuerza y alcanzaron a representar un 7% del total del consumo argentino de textiles.

Cuadro 1
Consumo nacional de textiles, 1927-1959
En toneladas y kg. per cápita

Período	Algodón	%	Lana	%	Rayón	%	Total	Kg. per cápita **
1927-1930	59.988	84,4	9.403	13,2	1.723	2,4	71.114	5,9
1935-1939	58.771	75,2	13.950	17,9	5.382	6,9	78.103	5,5
1945-1949	84.436	76,6	17.939	16,2	7.960	7,2	110.335	6,6
1955-1959	96.757	71,2	26.432*	19,4	12.626	9,2	135.815	6,6

Fuente: Elaboración propia en base las siguientes fuentes: Para 1927-30, se empleó la estimación de la Unión Industrial Argentina, "La industria textil y el consumo nacional"; 1943. Para los años siguientes (y los casos de algodón y rayón) se utilizó Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional (OECEI); *Argentina económica y social*; Buenos Aires; 1966. La estimación del consumo de lana es propia en base a censos industriales.

*Corresponde sólo a los años 1957 y 1960. ** Corresponde al último año del período.



En las décadas siguientes, se produjeron otras importantes transformaciones en el mercado argentino. Entre 1914 y 1947, la población creció a una tasa anual media del 21 por mil, ascendiendo desde unos 7,8 millones de habitantes a 16 millones de habitantes. Desde la Primera Guerra, comenzaron a advertirse cambios demográficos importantes con la disminución de la tasa de natalidad y, en menor medida, de la tasa de mortalidad. Estos cambios, junto con saldos migratorios negativos, hicieron que el crecimiento demográfico se ralentizara. Estas tendencias continuaron entre 1947 y 1960, cuando la población ascendió de 16 millones a 20 millones de habitantes (una tasa anual media del 18 por mil). Un cambio de gran importancia fue el continuo proceso de urbanización y la fuerte concentración demográfica en el Litoral. La población urbana, que ya en 1914 era del 58%, alcanzó el 62,5% en 1947 y el 72% en 1960. Este incremento de la población urbana se dio a favor del Gran Buenos Aires y de un número reducido de ciudades como Rosario, Córdoba, La Plata, Tucumán y Mar del Plata. La ciudad de Buenos Aires y sus suburbios incrementaron la participación en el total de la población desde un 28% en 1947 a un 33% en 1960. De esta forma, se acentuó el lugar del Gran Buenos Aires como principal mercado y lugar de localización industrial.

Como se observa en el cuadro 1, durante la posguerra, el consumo de textiles se incrementó. Como veremos, las políticas peronistas de redistribución del ingreso a favor de los asalariados impulsaron el consumo per cápita de textiles que superó los niveles previos alcanzados durante los años finales de la década de 1920. Este aumento fue acompañado de un nuevo avance de las fibras artificiales, una tendencia que se acentuó en la década de 1950. Los textiles de rayón continuaron empleándose en la vestimenta femenina y en la confección de tejidos de punto para hombres y niños. También se introdujeron nuevas fibras, como el nailon, que tuvieron un impacto importante en los años cincuenta y sesenta. El consumo de rayón alcanzó el 10% del total, un nivel relativamente alto en comparación con otras naciones de América Latina. Si bien factores tales como el clima templado y las largas temporadas frías, especialmente allí donde estaba concentrada la población y el mercado local, parecían imponer límites al consumo de rayón (una fibra que transmitía la temperatura), otros importantes factores como la distribución del ingreso, los costos de los productos y también los cambios en los gustos, limitaban su consumo a niveles muy por debajo de los alcanzados en los países industrializados.



En los siguientes apartados analizaremos las transformaciones en la industria en el marco de los cambios operados en las políticas económicas y en la distribución del ingreso durante las décadas de 1940 y 1950.

2. La industria del rayón y los problemas de la Guerra:

El estallido de la Segunda Guerra Mundial marcó el comienzo de una nueva etapa en la industria. Luego de un período de solo nueve años, otro acontecimiento mundial trastocó el mercado mundial y volvió a impactar sobre la economía doméstica. Inicialmente, el cierre del mercado europeo continental afectó severamente las exportaciones argentinas de granos, provocando una fuerte declinación del ingreso nacional y transmitiendo sus efectos recesivos sobre toda la economía argentina. Sin embargo, hacia 1941, la economía argentina se reactivó gracias al incremento de los precios mundiales de las exportaciones y el aumento de la actividad industrial. En conjunto, la industria debió enfrentar durante los años de la Guerra un nuevo contexto marcado por tres importantes novedades. En primer lugar, las importaciones de hilados y de tejidos se redujeron verticalmente debido al retiro del mercado mundial de varios países oferentes de estos bienes. El resultado fue que la industria local quedó con el control virtual del mercado doméstico. Por otra parte, el retiro de la competencia extranjera y la elevación de precios en el mercado mundial, crearon una demanda sostenida que alentó a los fabricantes locales a exportar, por primera vez en su historia, hilados y sobre todo tejidos.

Un segundo cambio estuvo dado por el comienzo de la intervención estatal en el mercado local de textiles mediante la fijación de precios máximos y otros mecanismos, tendientes al menos en sus objetivos a contener el incremento de los precios y asegurar el abastecimiento de la demanda. La intervención estatal fue impulsada por la presencia de mercados donde la oferta de bienes no lograba cubrir la demanda. Esta novedad tendría profundas repercusiones en el desarrollo de la industria textil durante la posguerra y no desaparecería (y sólo entonces de manera momentánea) hasta 1959, cuando el presidente Arturo Frondizi aplicó un plan ortodoxo de estabilización y desregulación económica inspirado en las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional.

Finalmente, una tercera novedad estuvo vinculada a la reducción de la oferta internacional de equipos, repuestos e insumos básicos, que la industria necesitaba imperiosamente a fin de mantener e incrementar su capacidad de producción. La falta de equipos, repuestos e insumos impuso límites a la



expansión de la subrama y condicionó su evolución en los años de la inmediata posguerra. El escaso desarrollo del tejido industrial en lo referido a la fabricación de equipos e insumos impidió que el retiro de la oferta mundial se convirtiera en un estímulo para la producción de estos bienes por parte de firmas radicadas en el país.

¿Cómo reaccionó el sector frente a estos cambios? En lo que respecta a la fabricación de rayón, al comenzar la Guerra en 1939, la producción local superaba las importaciones, que comenzaron una declinación constante hasta prácticamente desaparecer a partir de 1943. Ducilo S.A. controlaba la producción interna ya que Rhodiaseta S.A. apenas superó el 14% de la producción nacional entre 1940 y 1941 para ver caer su participación en los años siguientes. Ello se debió a que esta firma francesa debió sufrir la falta de aprovisionamiento de insumos básicos importados como acetato de celulosa y acetona. Estos productos no podían ser reemplazados por otras materias primas y su producción local no era una tarea fácil de encarar. Recién al final de la Guerra comenzaron a producirse localmente pero en pequeña escala y con altos costos.¹¹ En conjunto, entre 1938 y 1945, la producción creció un 28%. Este crecimiento esconde el hecho de que no hubo durante la Guerra ampliaciones en la capacidad de producción que había sido recientemente instalada.

Cuadro 2
Producción de hilado de rayón por firma e importaciones, 1938-1945
En toneladas

Años	Ducilo	Rhodiaseta	Producción nacional	%	Importación	%	Consumo aparente
1938	1.034	298	1.332	37	2.239	63	3.571
1939	2.790	344	3.124	57	2.367	43	5.491
1940	2.384	412	2.796	64	1.574	36	4.370
1941	3.001	522	3.523	76	1.112	24	4.635
1942	3.339	492	3.831	74	1.333	26	5.164
1943	3.101	91	3.191	89	397	11	3.588
1944	3.839	71	3.910	99,5	19	0,5	3.929
1945	3.816	172	3.988	99	49	1	4.037

Fuente: Elaboración propia en base a Banco de Crédito Industrial Argentino, Informes sintéticos acerca de las condiciones económicas de las diversas ramas de la industria argentina, Buenos Aires, 1948, y Anuario de Comercio Exterior Argentino, 1938-1946. Referencias: Consumo aparente resulta de la suma de la producción e importaciones menos exportaciones.

¹¹ "Hilados de Rayón"; en Banco de Crédito Industrial Argentino; *Informes sintéticos acerca de las condiciones económicas de las diversas ramas de la industria argentina*, Vol. I; Buenos Aires; 1948; p. 7.



Como las otras industrias de la rama textil durante la Guerra, la producción de hilados de rayón se vio también afectada por la inflación. La escasez de insumos y materias primas esenciales, como el acetato de celulosa, la acetona y fuel-oil, que la industria consumía en grandes cantidades, provocó un incremento de los precios y una caída de la producción en algunos rubros. Así, por ejemplo, la escasez de fuel-oil y las restricciones oficiales para su uso industrial obligaron a Ducilo a realizar reformas en su nueva usina eléctrica a fin de emplear maíz como sustituto y a construir silos subterráneos para almacenar el cereal.¹² Por su parte, en 1942, Rhodiaseta redujo su actividad a la mitad, despidiendo a 85 obreros de un total de 600 operarios empleados, debido a la escasez de acetato que por entonces solo podía ser provisto por los Estados Unidos.¹³ Entre 1943 y 1944, la situación se agravó y su producción declinó aún más. El aumento de precios se vio acentuado por el incremento de la demanda y la imposibilidad de importar hilado de rayón. Estas condiciones condujeron al gobierno a imponer las primeras medidas de regulación del mercado y de fijación de los precios máximos. Poco después del estallido de la Guerra, el gobierno de Roberto Ortiz había sancionado la ley 12.591 que lo autorizaba a fijar precios máximos para artículos esenciales como alimentos y vestimenta. En el caso de los hilados de rayón las primeras medidas fueron tomadas por el gobierno del presidente Ramón Castillo. A finales de 1942, por resolución n° 164 del Ministerio de Agricultura, se congelaron los precios. Durante 1943, el gobierno de Castillo y su sucesor, el gobierno militar del general Pedro Pablo Ramírez instauraron regímenes de distribución de la producción de acuerdo a la capacidad de producción de las tejedurías. Con ese fin se organizó un primer registro de fabricantes y façonniers, pequeños talleres que fabricaban tejidos para terceros. Por entonces, se calculaba que existía un déficit de producción de hilados cercano al 40%. Estas medidas no resolvieron el problema de la escasez y de la inflación. Esto obligó al gobierno militar a autorizar, en febrero de 1945, un aumento en los precios del orden del 10%, reconociendo el impacto causado por los incrementos en el precio de las materias primas y la mano de obra. De cualquier manera, el hecho de que existieran solo dos fábricas de hilados hizo posible un control oficial más efectivo sobre los precios y la distribución del hilado, limitando el surgimiento del mercado negro que, según un analista, solo llegó a representar un 5% del total de la producción.¹⁴

En relación a la industria tejedora, los años de la Guerra estuvieron marcados por tendencias contrapuestas de caída y recuperación de la producción. En 1939, la fabricación de tejidos de rayón –

¹² Ducilo S.A., *Ducilo 1937-1967; Crónica de una industria para industrias*; Buenos Aires; s/p.

¹³ *Gaceta Textil*, n° 87; mayo de 1942; p. 8.

¹⁴ Cravello, José; *El Rayón en la República Argentina*; Buenos Aires; 1946; p. 106.



excluida las medias y otros artículos contabilizados en pares- había alcanzado unas 3.200 toneladas, un nivel que amenazó provocar una nueva crisis como la sufrida por el sector en los años previos. Para 1941, la producción declinó hasta las 2.729 toneladas, pero desde entonces creció de manera sostenida hasta superar las 3.100 toneladas en 1945. Entonces, la industria abastecía el 95% del consumo doméstico.¹⁵ La industria también había comenzado a exportar. En efecto, como consecuencia de coyuntura creada por el retiro de Italia, Alemania y Japón del mercado mundial de textiles, se acentuó la escasez de estos tejidos en el mercado mundial y los precios ascendieron considerablemente. El aumento de los precios fue tan importante que muy pronto los fabricantes locales comenzaron a percibir que podían hacerse muy buenos negocios en el comercio exterior. De esta forma, las tejedurías lograron colocar algunos productos en los mercados sudamericanos de Chile, Paraguay, Uruguay y Colombia. Estas exportaciones fueron importantes y alcanzaron un récord de 324 toneladas en 1943 (poco más del 10% de la producción) para declinar a 60 toneladas al año siguiente y sólo 5 en 1945 y 1946. La caída tuvo su origen en la decisión oficial de fijar permisos previos de exportación por medio del decreto 148.073 de abril de 1943. La medida del presidente Castillo buscaba reducir las tensiones inflacionarias y asegurar el abastecimiento del mercado doméstico.

El incremento de la demanda interna y externa generó fuertes tensiones inflacionarias. Un informe del Banco de Crédito Industrial calculaba que durante la Guerra los precios se habían incrementado un 80%¹⁶, en tanto que la inflación minorista y mayorista habían trepado un 33% y 71% respectivamente. El aumento de los precios se debía sobre todo a las perturbaciones asociadas con la Guerra. Frente a ellas, las políticas oficiales poco habían podido hacer. Los controles de precios habían sido más efectivos en la producción de hilados pero no en la de tejidos.

Frente a la inminente reanudación del comercio mundial se abrió la disyuntiva sobre la evolución de la subrama. Al respecto, un informe del Banco Central sobre el futuro de la industria textil argentina observó que las principales dificultades las afrontaría la industria algodonera, que no podría competir frente a la competencia externa, incluso la del Brasil. En contraste, consideró que en las subramas de la lana, seda y tejidos de punto, que ya en 1939 cubrían gran parte de la demanda interna, no se verían afectadas por la reanudación de la competencia extranjera. Incluso, se pensaba que una vez

¹⁵ "Tejidos de seda"; en Banco de Crédito Industrial Argentino; *Informes sintéticos acerca de las condiciones económicas de las diversas ramas de la industria argentina*, Vol. II; Buenos Aires; 1948; p. 20.

¹⁶ Ídem, p. 21.



regularizada la provisión de insumos básicos, la producción podría intensificarse con miras al mercado externo.¹⁷

En contraste, otros analistas eran más cautos sobre el futuro del sector. Especialmente se llamaba la atención sobre la industria tejedora, cuyo desarrollo en la Argentina había asumido formas particulares que podían impedirle afrontar con éxito la competencia externa. El diagnóstico partía de recordar la grave crisis de 1938, cuando la industria había afrontado una encarnizada competencia externa y maniobras de dumping que se habían traducido en una caída de la producción y la expulsión del mercado de cientos de pequeños productores.¹⁸ Un economista señaló que las tejedurías debían mejorar los costos de producción y el diseño de los tejidos si quería evitar una crisis de sobreproducción por la vía de la exportación y del aumento del consumo. Retomando las propuestas presentadas en la crisis de 1938, Cravello pensaba que la industria debía racionalizarse por medio del retiro de los telares en manos de los productores marginales a través de una Junta Reguladora del Rayón o de una cooperativa de fabricantes. Al mismo tiempo, reclamó al estado abandonar las regulaciones establecidas sobre los precios y la distribución de los hilados para lograr devolver a la estructura industrial la elasticidad perdida.¹⁹

3. El camino de la prosperidad, 1946-1960

3.1. Una década de expansión industrial, 1946-1955

Al finalizar la Guerra la industria comenzó una nueva etapa en su desarrollo que se caracterizó por un fuerte crecimiento de la producción de hilados y tejidos. Este impulso provino fundamentalmente del nuevo patrón distributivo que el gobierno de Juan Domingo Perón impuso en los años de la inmediata posguerra. En efecto, la redistribución del ingreso del sector rural al urbano y hacia los asalariados (posible gracias a la nacionalización del comercio exterior), el congelamiento de los alquileres rurales y urbanos, y una política laboral que alentaba las reivindicaciones de las organizaciones sindicales permitieron un incremento notable de los salarios reales. Las estimaciones de

¹⁷ "The Argentine Textile Industry"; *The Review of the River Plate*, July 20; 1945; pp. 13-16.

¹⁸ Para la crisis de 1938 remito a mi "Expansión y crisis de la industria textil del rayón, 1925-1939"; *Anuario IEHS*, n°25; 2010, (en prensa).

¹⁹ Cravello, José; *El Rayón en la República....op.cit.* pp. 135-139.



Gerchunoff, muestran un incremento del 62% entre 1945 y 1949.²⁰ Ello permitió un sostenido aumento del consumo, especialmente de alimentos y de bienes de consumo no durables.

Un segundo factor de impulso provino de las políticas implementadas del gobierno peronista. La política industrial peronista estableció como uno de sus objetivos el aliento a la industria del rayón y de la seda natural. En el primer caso, el Primer Plan Quinquenal estableció como meta para 1951 una producción de 8.000 toneladas, lo que significaba un incremento del 89% con respecto a 1946.²¹ El gobierno también recogió como objetivo el incremento de la producción de seda natural, un sector históricamente subdesarrollado en el país. Su producción, que era estimada 2 toneladas, debía acrecentarse hasta las 300 toneladas en el mismo período. A pesar de estas metas de producción, los planes oficiales no incluyeron una clara definición sobre los instrumentos que se emplearían para estimular la producción de estos bienes.

En realidad, la promoción de la industria textil resultó de la aplicación de un conjunto de incentivos e instrumentos que no siempre tenían los mismos propósitos. El principal estímulo provino de la política crediticia y se expresó en la atención preferente que el Banco de Crédito Industrial Argentino, institución estatal fundada en 1944, otorgó a la industria textil en su conjunto. Entre 1946 y 1949, esa rama recibió el 12% del total del monto de crédito otorgado por esa institución, un nivel similar al concedido a la de alimentos y bebidas, cuyo peso en el valor de la producción industrial era mayor.²²

Si bien la industria textil había alcanzado ya un importante grado de desarrollo hacia comienzos de la década de 1950, continuó recibiendo el apoyo del Banco Industrial en un momento que como veremos estuvo signado por una fuerte crisis sectorial entre 1952 y 1953. Según Rougier, la rama textil recibió el 20% del total de los créditos otorgados entre 1950 y 1955. Más importante aún, las grandes empresas que elaboraban hilados de rayón estuvieron entre las firmas que recibieron importantes créditos para la inversión junto con grandes empresas siderúrgicas, químicas y metalmeccánicas.²³

²⁰ Gerchunoff, Pablo; "Peronist Economic Policies, 1946-1955" en Rudiger Dornbusch y Guido Di Tella (eds.), *The Political Economy of Argentina, 1946-1976*; University of Pittsburgh Press; 1989; pp.62-63.

²¹ Para un análisis de la política industrial peronista véase Belini, Claudio; *La Industria Peronista. Políticas públicas y cambio estructural, 1946-1955*; Edhasa; Buenos Aires; 2009.

²² Sobre la política crediticia véase Rougier, Marcelo; *La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo. 1944-1955*; CEEED, Facultad de Ciencias Económicas; Buenos Aires; 2001; pp. 83-86.

²³ Ídem, pp. 145.148.



Además del crédito, la política peronista empleó otros instrumentos, cuyo peso se vio acentuado luego de 1950. Uno de ellos fue el control de las importaciones mediante el uso de cuotas, permisos previos y prohibiciones temporarias. Ya en junio de 1947, el deterioro de las reservas de divisas acumuladas durante la Guerra obligó al Banco Central de la República Argentina (BCRA) a ampliar a todas las importaciones el requisito de permisos previos de cambios, a fin de controlar la corriente importadora. Esta medida incluyó a los textiles, que era uno de los rubros más importantes del comercio importador. La decisión generó incluso una fuerte repercusión en Gran Bretaña debido a que la exportación de textiles era uno de los principales rubros del comercio entre ambas naciones y de él dependía en buena medida las posibilidades comerciales británicas.²⁴ De cualquier manera, en el rubro de hilados y tejidos de rayón, el requisito de permisos previos no afectó los volúmenes de las importaciones hasta 1950. Las importaciones de hilados ascendieron a unas 2.000 toneladas entre 1945 y 1949, por debajo de los niveles de preguerra, y unas 954 toneladas de tejidos en el mismo período, un nivel mayor al de preguerra. Recién luego de la crisis de balanza de pagos de 1949, la escasez de divisas obligó al gobierno a limitar las importaciones de esos artículos, especialmente de tejidos. Esta nueva orientación se vio reforzada por el incremento de los derechos aduaneros dispuesto por varios decretos del Poder Ejecutivo durante 1950.²⁵

En resumen, la política oficial hacia el sector se concentró en el aliento crediticio y, a partir de 1950, en el control de las importaciones. En cambio, el gobierno de Perón puso en marcha desde un comienzo diversos instrumentos de política comercial tendientes a controlar la comercialización de los tejidos y el incremento de los precios. El interés oficial por ejercer un mayor contralor sobre la comercialización de textiles se debió al importante peso que la indumentaria tenía en la canasta familiar de los trabajadores. En efecto, según la encuesta realizada por el Departamento Nacional del Trabajo en mayo de 1943, el rubro de vestimenta representaba el 20% de los gastos de una familia obrera compuesta por cuatro miembros, un porcentaje similar al representado por el alquiler de la vivienda.

Las políticas estatales tendientes a asegurar el abastecimiento del mercado doméstico y a cubrir la demanda local no constituyeron una excepción argentina sino que se enmarcaron en un contexto

²⁴ "Textile Imports Suspended"; *The Review of the River Plate*, July 4; 1947; pp. 9-11.

²⁵ Belini, Claudio; *La Industria Peronista...* op. cit., pp. 171-172.



internacional de acentuación de los controles estatales en el marco de mercados demandantes y escasez de oferta de materias primas, alimentos y bienes de consumo esenciales.²⁶

En el caso de la política peronista hacia la subrama del rayón, las medidas oficiales operaron particularmente en la industria hilandera y de manera más general sobre las fábricas de tejidos y medias. En el primer sector, se estableció un mayor control y la regulación de la distribución de hilados de rayón. Los decretos 3.550/47 y 2.929/49 ratificaron el sistema impuesto en 1945 por medio del cual se distribuía el rayón en función de la capacidad de producción de las fábricas y la disponibilidad de hilados, tomando como referencia el consumo medio de cada establecimiento entre 1944 y 1945. Los decretos de 1947 y 1949 ampliaron el número de fábricas incorporadas y actualizaron la base sobre la que se calculaba la distribución a partir de declaraciones juradas que los empresarios debían presentar ante la Secretaría de Industria y Comercio. También se estableció la prohibición de ventas o transferencias de hilados entre los industriales y se creó un sistema de financiamiento del sistema de comercialización por medio del cual cada fabricante debía abonar el cinco por mil de las compras a las hilanderías.

Un aspecto importante de este régimen de distribución de hilados era que la presencia de pequeños talleres o *façonnières* obligaba a las hilanderías a fraccionar las cuotas hasta un mínimo de 25 kilogramos mensuales, un sistema que elevaba notoriamente los costos de la comercialización. En marzo de 1951, el Ministerio de Industria y Comercio dispuso elevar las cuotas mínimas a unos 100 kilogramos. Poco después, por resolución 1050 de agosto de 1951, el Ministerio puso en marcha un régimen especial para atender la demanda de los *façonnières*.²⁷ Como había escasez de hilados, se dispuso que Ducilo redujera un 15% las cuotas asignadas a las ocho grandes tejedurías que dominaban el sector (Textilia S.A., Lamuraglia S.A., Sedalana S.A., Industria Sérica Argentina, Manuseda S.A., Stange y Cía., Rosemberg S.R.L. y Salzmán y Cía.) a favor de los talleres que consumían mensualmente entre 25 y 100 kg.

²⁶ Sobre los controles de precios y el cumplimiento de esas normas en Estados Unidos y Gran Bretaña véase Mills, Geoffrey y Hugh Ruckhoff, "Compliance with Price Controls in the United States and United Kingdom during the World War II"; *The Journal of Economic History*, Vol. 47, n° 1, March 1987; pp. 197-213. Para un caso de fracaso de estas políticas en un contexto de aguda escasez de bienes, véase los estudios reunidos en Carlos Barciela (editor), *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*; Barcelona; 2003 y Manuel González Portilla y José María Garmendia Urdangarin; "Corrupción y mercado negro, nuevas formas de acumulación capitalista", en Glicerio Sánchez Recio y Julio Tascón Fernández (editores), *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957*; Crítica; Barcelona; 2003, pp. 237-260.

²⁷ Zapolanski, Icchok; *La industria del rayón en la República Argentina*; Instituto de la Producción, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires; Buenos Aires; 1952; pp. 53-55.



Este severo régimen sirvió para controlar el abastecimiento de rayón en un contexto de fuerte demanda local. Pero en gran medida su éxito se debió al escaso número de empresas fabricantes de rayón que estaban bajo el contralor oficial.

En relación a los controles de precios, el gobierno peronista empleó diversos sistemas a fin de moderar o contener el aumento de los precios. Como hemos analizado en otra parte, estos regímenes no lograron contener la inflación, especialmente entre 1949 y 1952. En los meses iniciales de su gobierno, Perón optó por un acuerdo con los empresarios a fin de asegurar precios máximos.²⁸ Esta fue la base de la Campaña de los 60 días, que fue una de las primeras medidas tomadas por el peronismo. Pero después de un fuerte incremento de los precios durante el invierno de 1947 el gobierno decidió primero congelar los precios, y en octubre, sustituir los precios máximos por un complejo sistema que, por medio del decreto 32.506/47, estableció un régimen de límites a las ganancias. La utilidad máxima se calculaba como porcentaje sobre las ventas y era distinto para cada fase de la industrialización y comercialización.²⁹ El sistema no fue estático sino que se introdujeron cambios en 1949 y 1950, que en ambos casos reducían las utilidades máximas. En 1947 estos porcentajes eran del 20% para las hilanderías, 15% para tejedurías y 11% para tintorerías. Dos años más tarde, el decreto 4995 los rebajó al 14%, 11% y 11% respectivamente y en 1950, los coeficientes se redujeron aún más hasta el 12%, 9% y 9%. Estos porcentajes eran generales pero los decretos y resoluciones oficiales incrementaron el número de coeficientes para cada actividad desde 45 hasta 95 en 1949.³⁰ El sistema de utilidades máximas obligaba a las empresas a llevar balances bimestrales, semestrales y anuales con el fin de prever las utilidades alcanzadas y no violar las disposiciones oficiales. También requería también importantes controles oficiales a cargo del Ministerio de Industria y Comercio.

Este sistema se mantuvo hasta finales de 1952, momento en que la crisis sectorial provocada por la caída del consumo y la acumulación de grandes stocks de mercaderías condujo a las autoridades oficiales a liberar el precio de algunos artículos de vestimenta. Sin embargo, la medida fue temporaria. En último trimestre de 1953, la reactivación de la actividad económica gracias a una importante cosecha, el repunte de la demanda y la consecuente mejora de la producción industrial, alentaron un incremento de precios. En navidad, el Ministerio de Industria y Comercio decidió, por resolución 1973,

²⁸ Decretos 4.463 del 25 de julio; 6.237 del 8 de agosto; 7.011, 7.012 y 7.013 del 14 de julio en *Anales de Legislación Argentina*; Año 1946; pp. 160-161, 245-246.

²⁹ Decreto 32.506 del 16 de octubre de 1947 en *Anales de Legislación Argentina*; Año 1947; pp. 834-841.

³⁰ Icchok Zapolanski, *La industria del rayón...* op. cit., pp. 67-73.



reimplantar los precios máximos al nivel de noviembre de 1952.³¹ Finalmente, luego de la dura negociación de los convenios colectivos de 1954, el gobierno autorizó el traslado de los aumentos de salarios a los precios finales.

La evaluación de la efectividad del control de precios es un tema complejo ya que tiene varias dimensiones. Los controles oficiales y las sanciones no fueron constantes en el tiempo, pero alcanzaron particular intensidad en los años de mayor incremento de precios de los textiles como en 1946-1947 y 1952. Por otro lado, el cumplimiento de los precios máximos no siempre era un índice de que el abastecimiento fuera normal. No contamos por el momento con estudios sobre este tema y su derivaciones, el surgimiento del mercado negro. Por lo tanto aquí solo podemos hacer una evaluación general. Las estadísticas oficiales indican que el rubro de vestimenta impulsó los incrementos del costo de vida en la Capital Federal, siendo ya en 1948 más altos que todos los demás.³²

¿Qué efectos tuvieron estos incentivos y regulaciones sobre la producción industrial? La producción de rayón y de tejidos de seda artificial se duplicó entre 1946 y 1952, al calor del aumento de la demanda interna. En el primer caso, se radicaron dos nuevas plantas que incrementaron la capacidad instalada. En 1948, se instaló Reysol S.A., una empresa en la cual participaban capitales paulistas de Francisco Matarazzo y Cía. Cuatro años más tarde, en 1952, se fundó la Sociedad Nueva Industrias Argentinas de Fibras Artificiales S.A. (SNIAFA), que asoció capitales de la SNIA Viscosa de Italia y de algunas grandes empresas textiles locales como Campomar, la Compañía General Fabril Financiera, la Fábrica Argentina de Alpargatas, La Emilia Industrias Textiles S.R.L. y Bozalla, Ubertalli y Cía., entre otras. Reysol se instaló en Zárate mientras que SNIAFA estableció su planta en Plátanos en las cercanías de la ciudad de La Plata. Ambas empresas utilizaron el procedimiento a la viscosa, que era el dominante en la industria a escala internacional. La radicación Reysol y SNIAFA recibió un fuerte respaldo crediticio del Banco Industrial entre 1950 y 1955.³³ En conjunto, el incremento de las inversiones de las fábricas establecidas en los años treinta y la llegada de nuevas empresas elevó la capacidad de producción hasta unas 16.000 toneladas anuales hacia 1954, de los cuales 11.200 correspondían a la fabricación de rayón textil.

³¹ "Clothing Cost: Ministry Takes Action"; *The Review of the River Plate*, December 22; 1953; p. 19

³² Belini, Claudio; *La Industria Peronista...* op.cit., p. 130.

³³ Rougier, Marcelo; *La política crediticia...* op. cit., p. 103 y pp. 148-149.



Por su parte, entre 1946 y 1955, la producción efectiva se incrementó un 139%, alcanzando unas 11 mil toneladas. El mayor crecimiento se produjo durante el primer gobierno peronista; en 1951 la producción ya superaba las ocho mil toneladas. De esta manera, se alcanzaron los objetivos establecidos en el Primer Plan Quinquenal. La industria no sólo elaboraba rayón textil sino también de alta tenacidad, insumo para otras actividades como la fabricación de neumáticos.

Cuadro 3
Producción, importación y consumo aparente de rayón, 1946-1954
En toneladas

Año	Ducilo	Rhodiaseta	Reysol	SNIAFA	Total Producción	%	Importación	%	Consumo aparente
1946	3.940	299	-	-	4.239	98	935	2	5.174
1947	4.013	376	-	-	4.389	61	2.824	39	7.217
1948	3.874	608	158	-	4.640	75	1.575	25	6.215
1949	4.789	749	575	-	6.113	55	5.048	45	11.161
1950	5.823	838	869	-	7.570	98	123	2	7.693
1952	5.762	1.197	852	571	8.382	95	481	5	8.863
1953	3.681	1.010	942	981	6.614	100	9	-	6.623
1954	S/d	S/d	S/d	S/d	7.726	98	177	2	7.903

Fuente: Belini, Claudio; "La industria durante el primer peronismo. Un análisis de las políticas públicas y de su impacto"; Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras; 2004; Vol. 2; p.659.

Como se observa en el cuadro 3, durante la posguerra Ducilo continuó controlando el mercado local. Esta firma presentaba un gran dinamismo que se expresó en la introducción de nuevos productos y procesos. Ya en 1942, Ducilo había finalizado el proyecto para la construcción de una planta elaboradora de nailon. Pero las dificultades de la Guerra la obligaron a posponer el proyecto hasta 1945, cuando comenzó la normalización del mercado internacional. Finalmente, en 1948, se inauguró la planta para la fabricación de nailon que tenía una capacidad inicial de 360 toneladas anuales. El nailon era un producto que, comercializado por primera vez en Estados Unidos en 1938, transformaría los gustos y la vestimenta femenina en la década de 1950, con el consumo de medias y de ropa interior y exterior de nailon.³⁴

A pesar del incremento de la producción, la industria no abastecía la demanda interna. En la posguerra, las importaciones fueron importantes aunque su monto varió de acuerdo a la disponibilidad

³⁴ Para un análisis de los cambios en la moda masculina y femenina véase Goldar, Ernesto; *Buenos Aires. Vida cotidiana en la década de 1950*, Plus Ultra; Buenos Aires; 1992; pp. 31-49. Para los cambios en la alta moda, véase Sualquín, Susana; *La moda en la Argentina*; Emecé; Buenos Aires; 1995.



de divisas, lo que en ocasiones provocó grandes inconvenientes a las tejedurías. A comienzos de la década de 1950, la situación se modificó. La caída de la demanda interna, el incremento de las importaciones y de la producción provocaron una aguda crisis en 1952. Las empresas resolvieron liquidar sus stocks por medio de grandes descuentos a sus clientes habituales. A fines de 1953, la reimplantación de los precios máximos al nivel de noviembre de 1952 provocó pérdidas importantes ya que los costos de producción de la industria se habían elevado en tanto que los precios máximos autorizados respondían a una coyuntura especial como había sido la de liquidación de los stocks. En estas condiciones, una empresa, Reysol, se vio obligada a paralizar la producción.

Las políticas peronistas afectaron al sector por medio del aumento de los costos de producción. En 1954 un informe del Banco Industrial estimaba que en el período 1945 -1954 éstos se habían elevado entre un 169 % y 559 % para un kilo de hilado al acetato y a la viscosa respectivamente. El precio de un kilo de este último había trepado un 532% en el mismo período, mientras que el de importación sólo un 77%. Entonces, el hilado nacional era un 63% más caro que el producto importado puesto en el puerto de Buenos Aires.³⁵

El incremento de los costos se debía principalmente al de las materias primas como la celulosa y la soda cáustica. En gran medida, esto fue el resultado de la política industrial peronista que promovió la producción nacional de estos insumos mediante la fijación de un límite del 25% para el consumo de los de procedencia extranjera. Esta disposición incrementó los costos de las productoras de rayón y les provocó serios trastornos por la calidad irregular de la celulosa, principal materia prima de la industria.³⁶ En menor medida, incidían también los aumentos de salarios y el complejo sistema de comercialización establecido en 1943, que demandaba un extremado fraccionamiento.³⁷ Sólo en enero de 1955, el gobierno levantó la medida, aunque manteniendo las restricciones para la reventa del hilado.³⁸

De cualquier manera, el establecimiento de permisos y cuotas de importación y el hecho de que la producción nacional no abasteciera la demanda interna evitaron a la industria el riesgo de competir

³⁵ En 1954 el precio de un kilo de hilado a la viscosa de producción nacional era de 51,40 m\$N, mientras que el importado al tipo de cambio libre era de 31,54 m\$N. Banco Industrial de la República Argentina; "Informe Sintético n° 11: Producción de Hilados de Rayón" en *Informes sintéticos*; Buenos Aires; 1954; pp. 59-68.

³⁶ El kilo de celulosa nacional se cotizaba entre los 8,60 y 9,40 m\$N, mientras que el importado (elaborado de pulpa de madera) en Buenos Aires alcanzaba un valor de 2,50 m\$N. Era necesario un kilo de celulosa para producir un kilo de hilado de rayón.

³⁷ Las cuotas mínimas fueron inicialmente de 25 kg. En 1951, se las elevó a 100 kg. *Gaceta Textil*; abril de 1951; p. 12.

³⁸ *Gaceta Textil*; enero de 1955; pp. 7-8.



con el producto importado.³⁹ Pero, el encarecimiento de los costos repercutía negativamente sobre la industria tejedora y el consumo interno.

La industria tejedora también conoció un gran auge durante la posguerra. Como se observa en el cuadro 4, las fábricas de tejidos de rayón se multiplicaron ascendiendo poco más del 118% entre 1946 y 1953. El número de obreros empleados y la potencia instalada también ascendieron notablemente. Por su parte, la potencia instalada por obrero se mantuvo con leves modificaciones. Sólo la crisis de 1952-53 permitió un ascenso importante de ese índice debido principalmente a la expulsión temporaria de mano de obra.

Cuadro 4
Tejedurías de seda y rayón (excluido façonniers)
Fábricas, obreros empleados y fuerza motriz instalada, 1941-1953
Números índices 1946:100

Años	Fábricas	NI	Obreros	NI	Fuerza Motriz en HP	NI	Fuerza Motriz por obrero	NI
1941	249	114	5.836	103	4.982	83	0,85	81
1946	217	100	5.635	100	5.968	100	1,05	100
1948	374	172	8.451	150	7.876	132	0,93	88
1950	485	223	10.830	192	11.266	189	1,04	99
1953	473	218	7.153	127	12.044	201	1,68	160

Elaboración propia en base a Censos industriales de 1946, 1950 y 1954 y Estadística industrial de 1941 y 1948.

Si bien en estos años el número de fábricas se multiplicó, un número reducido de ellas seguía ocupando una posición central. Se trataba de una decena de empresas que habían ingresado tempranamente en la actividad e inclusive se habían expandido hacia otros ramos textiles. Entre ellas figuraban las sociedades anónimas Sedalana, Textilía, Lamuraglia, Industria Sérica Argentina, Manuseda y Salzmán.

En conjunto, la industria creció de manera destacada hasta comienzos de la década de 1950. Sin embargo, las cifras del censo no abarcan todo el sector debido a la particular organización de la producción que abarcaba un importante número de façonniers. Un estudio realizado por un especialista en el ramo textil señalaba que las cifras ofrecidas por la Cámara Industrial de la Seda evidenciaban un

³⁹ Para 1963, el precio en dólares de un kilogramo de rayón y nailon nacional eran superiores a los de Brasil, México y Chile. Estas diferencias incrementaban la atracción por el contrabando. CEPAL; *La Industria Textil en América Latina*, Vol. VIII; Nueva York; 1965; p. 205.



crecimiento mayor, que incluía a los *façonniers*. Sólo entre 1945 y 1951 el número de telares instalados se incrementó en un 50% (alcanzando casi los 6.000), mientras que el número de obreros ocupados (que en 1945 totalizaban 11 mil) creció un 136% alcanzando unos 26.000.⁴⁰ A partir de entonces, en consonancia con la caída de la demanda, el crecimiento se desaceleró. En 1954, la Cámara Industrial de la Seda estimó la existencia de 400 empresas con más de 7.000 telares instalados.⁴¹ Las cifras de producción también revelan esas dos etapas. Según se observa en el cuadro 5, que incluye los más importantes rubros pero excluye otros que las estadísticas oficiales contabilizaban en pares, ésta se incrementó un 109% entre 1946 y 1950, pero sólo un 3% entre 1950 y 1953.

Cuadro 5
Producción de tejidos de rayón y seda seleccionados, 1941-1953*
En toneladas y números índices. 1946:100

Años	Tejidos de seda, rayón o mezcla	NI	Tejidos de punto	NI	Ropa de punto	NI	Producción total	NI
1941	2.329	93	6	2	412	260	2.749	93
1946	2.494	100	292	100	158	100	2.944	100
1948	4.413	177	396	135	316	200	5.125	174
1950	5.535	222	379	130	234	148	6.149	209
1953	5.751	230	390	133	186	118	6.327	215

Fuente: Elaboración Propia en base a Censos industriales de 1946, 1950 y 1953, y Estadísticas Industriales de 1941 y 1948.

*Estas cifras excluyen la producción de medias y otros artículos que las estadísticas contabilizan en pares.

Como había sucedido con la fabricación de hilados, los costos de producción en las tejedurías también se habían incrementado. En realidad, esta industria no podía competir en precios con el producto importado. Ya en ocasión de la crisis de 1938, la producción de tejidos no logró competir en precios ni en diseño a los productos importados. Entonces, los analistas habían señalado que una de las causas de la grave recesión era el dumping de los países productores como Japón e Italia, pero también habían resaltado que la organización de las fábricas locales y la calidad de los productos debía ser mejorada ya que mostraba deficiencias notables. Si bien en la posguerra, no se reiteraron las maniobras de dumping y el incremento de las importaciones no había afectado mayormente a la expansión industrial debido al fuerte incremento de la demanda, era claro que estos productos no podían competir

⁴⁰ Cálculos basados en F. O. Elerth, "El Mercado Textil Argentino"; *Boletín de la Cámara de Comercio Argentino Alemana*, n° 11, noviembre; pp.19-20.

⁴¹ *Gaceta Textil*; Edición Extraordinaria de 1954; p. 10.



en el mercado internacional. En parte, ello era resultado de la elevación de los costos de producción debido al incremento de los salarios como del precio de las materias primas. Por otro lado, el atraso cambiario que se acentuó durante el periodo peronista también introdujo una barrera importante para las ventas al exterior. Por otra parte, los empresarios no parecen haber mostrado un interés importante en la salida al extranjero. El fuerte aumento del consumo en los años finales de la década de 1940, inhibió una mejora de los costos y de la calidad de la producción local. Tan temprano como en 1948, un informe del Banco de Crédito Industrial advirtió este comportamiento al señalar que los industriales no mostraban interés en la reducción de los costos de producción, lo que significaba que el sector debía ser protegido frente a la competencia extranjera para sobrevivir.⁴²

3.2 Una industria madura, 1955-1959

A mediados de la década de 1950, luego de treinta años de expansión productiva e integración vertical, la industria del hilado y del tejido de rayón se encontraba sólidamente instalada. En 1957, la primera industria, integrada por cinco empresas que empleaban 11.206 obreros, empleados y técnicos, representaba el 10% del personal y 9% del valor de la producción de la rama química. Por su parte, las tejedurías de seda (que ocupaban más de 10 obreros por establecimiento) alcanzaban un número de 122 establecimientos, con un personal de 13.529. Sólo estas empresas constituían un 5% del personal y un 6% del valor de la producción de la rama textil.⁴³ Pero el sector estaba también integrado por cientos de talleres que ocupaban menos de 10 obreros y que trabajaban por su cuenta o bien para terceros. En general estos talleres tenían dos o tres telares y empleaban mano de obra familiar y excepcionalmente externa. La presencia de esta industria domiciliaria no era exclusiva de la subrama, pero le confería a ésta características especiales como una estructura muy fraccionada. A este tejido industrial se le sumaban las industrias subsidiarias como las tintorerías, las de estampado y las fábricas de encolado y retorcido de hilados, que eran las encargadas de preparar los hilados para su empleo por las tejedurías.

En el orden de las políticas públicas, durante la segunda mitad de la década de 1950, se asistieron a cambios de importancia. Poco después del derrocamiento de Perón, en septiembre de 1955, la dictadura militar que lo sucedió inició una lenta política de desregulación del mercado. A fines de ese año, el ministro de Comercio Juan Llamazares anunció el inicio del levantamiento de los precios

⁴² "Tejidos de seda"; en Banco de Crédito Industrial Argentino; *Informes sintéticos acerca de las condiciones económicas de las diversas ramas de la industria argentina*, Vol. II; Buenos Aires; 1948; p. 23.

⁴³ Cálculos propios en base a la estadística industrial de 1957. Véase *Boletín de Estadística*; 1963.



máximos sobre un conjunto de productos básicos. Un año más tarde, otra resolución del Ministerio de Comercio e Industria dispuso el levantamiento paulatino de las restricciones a la comercialización del rayón y la apertura del registro de nuevos consumidores de rayón.⁴⁴

Más importante aún, la industria de tejidos de rayón comenzó a enfrentar a partir de 1957 la competencia externa. Entonces se implementó un régimen de exenciones aduaneras para la introducción de artículos al sur del paralelo 42. La medida buscaba beneficiar a la población de esa zona del país y las exenciones estaban condicionadas a que los bienes se destinaran al consumo en la Patagonia. Estas ventajas dieron lugar a un voluminoso comercio de importación (no siempre computado en las estadísticas oficiales) que volcaba en el mercado interno productos cuya introducción estaba teóricamente limitada: desde automóviles hasta medias y calcetines de algodón, rayón y nailon. En 1957, la publicación liberal *Economic Survey* denunció que sólo las importaciones de medias para señoras, hombres y niños provenientes de los Estados Unidos habían ascendido de 2.480 pares en el primer semestre de 1956 a 58.342 en el primer semestre de 1957.⁴⁵ Este verdadero contrabando enfrentó a la industria a una competencia del producto importado. En junio de 1958, la Cámara Industrial de la Seda, que agrupaba a las principales tejedurías, denunció las ventas que se realizaban en los principales centros consumidores del país, de artículos importados, especialmente de medias y artículos de lencería, que por su bajo precio se habían ganado la preferencia del consumidor.⁴⁶ Paradójicamente, las franquicias aduaneras espaciales otorgadas para la introducción de artículos al sur del paralelo 42, alentaron también la radicación de algunas empresas textiles en Puerto Madryn y Trelew, especialmente en las subramas lanera y de fibras sintéticas como el nailon.⁴⁷

A pesar de estos cambios parciales, la producción de rayón continuó creciendo durante el segundo lustro de la década de 1950. Sólo entre 1955 y 1958, la elaboración de hilados ascendió desde las 11 mil toneladas hasta las 14.300, lo que suponía un incremento del 29%. La expansión se basó en un importante crecimiento de la productividad gracias a la racionalización y automatización de los procesos productivos. El aumento de la producción permitió sustituir en forma completa las importaciones de tal forma que estas descendieron hasta niveles insignificantes a finales de la década (véase gráfico 1).

⁴⁴ Resolución 371 del 13 de febrero de 1957 en *Gaceta Textil*; febrero de 1957; p. 3.

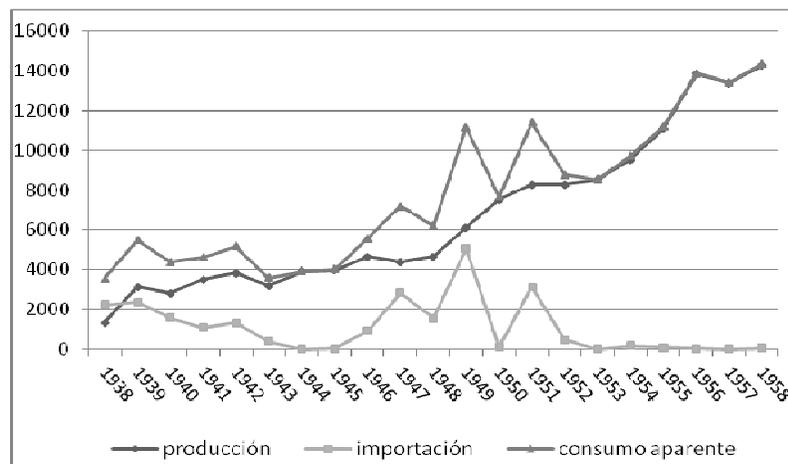
⁴⁵ *Gaceta Textil*; diciembre de 1957; p. 2. .

⁴⁶ "La Cámara Industrial de la Seda dio a conocer su memoria correspondiente al 26° ejercicio"; *Gaceta Textil*; junio de 1958; p.8

⁴⁷ *Gaceta Textil*; febrero de 1957; p. 19.



Gráfico 1
Producción e importaciones de hilados de rayón, 1938-1958



Fuente: Elaboración propia en base a *Boletín del Servicio Estadístico Oficial*, varios años.

El incremento de la producción fue acompañado de una importante diversificación. A la elaboración de hilados de fibra continua se le sumó la producción de fibra cortada de rayón, fibrana o “staple fibre”. En 1956, la producción de fibrana alcanzó las 1.785 toneladas y dos años más tarde superó las 4.280 toneladas, lo que representaba un 30% de la producción nacional de hilados de rayón. La expansión de la producción de fibrana era alentada por los cambios que se estaban produciendo en el mercado de textiles y la nueva demanda por tejidos mezcla que combinaban el rayón cortado con el algodón. Otro producto cuya demanda se incrementó fue el rayón de alta tenacidad, que se empleaba para otros usos industriales. La producción ascendió desde las 120 toneladas en 1949 hasta las 2.067 en 1956. En este caso, el impulso de la demanda provenía del incremento del parque automotor.

En suma, a finales de la década de 1950, la industria de rayón textil había alcanzado su madurez. La producción de hilados superaba ya las 14.000 toneladas y en términos de consumo per cápita el nivel del mercado argentino era el más alto de América Latina.⁴⁸ Si bien las hilanderías empleaban la totalidad de la capacidad instalada de producción, no se esperaban nuevos incrementos en la demanda de rayón textil, aunque sí de rayón de alta tenacidad muy vinculado a la producción de neumáticos y a la expansión del parque automotor.⁴⁹ La posibilidad de exportar hilados estaba clausurada tanto por el

⁴⁸ CEPAL; *La industria textil en América Latina. Argentina*; Nueva York; 1965; p. 207.

⁴⁹ D’Onofrio, Carlos; *Industria del Hilado de Rayón. Estudio económico sobre su desarrollo en el país*; Banco Industrial de la



desinterés de las fábricas, la mayor parte de ellas subsidiarias de firmas extranjeras que se habían instalado para abastecer el mercado interno, como por el alto costo de producción que encarecían el hilado nacional, incluso en comparación con Brasil y México.⁵⁰

La expansión del consumo de rayón comenzó a enfrentar la competencia de las nuevas fibras. En efecto, a mediados de la década se estaban produciendo algunas transformaciones que anunciaban la sustitución del rayón textil por las fibras sintéticas en la producción de tejidos.⁵¹ El primer antecedente de estos cambios fue la difusión del nailon, que venía a reemplazar completamente al rayón en la confección de ropa interior femenina y de medias. Como señalamos, la producción local de nailon había sido iniciada por Ducilo en 1948. Cinco años más tarde, esta firma no podía cubrir la demanda interna que crecía sin pausa. Para 1956, Ducilo producía unas 280 toneladas anuales y estaba llevando adelante un plan de inversiones que elevaría esa producción a unas 1.400 toneladas en 1960. En la siguiente década, las fibras sintéticas liderarían el crecimiento de la subrama en el contexto de nuevos cambios en el mercado argentino de los textiles.

La expansión de la industria del rayón culminó a finales de la década de 1950. Entonces, se produjeron importantes cambios en las condiciones del mercado, que junto a la difusión de las nuevas fibras marcarían el final de una etapa. En diciembre de 1958, el presidente Arturo Frondizi anunció un severo plan de estabilización económica destinado a resolver la crisis de la balanza de pagos. El programa, que contó con el apoyo financiero del Fondo Monetario Internacional, incluía la reducción del déficit fiscal y la aplicación de políticas monetarias y crediticias constrictivas. Al mismo tiempo, se dispuso el levantamiento de los controles oficiales sobre el comercio exterior tales como cuotas y permisos previos, y sobre los precios internos, incluyendo la eliminación de los precios máximos y de subsidios para las industrias. El plan también supuso el inicio de la liberación del mercado cambiario y una fuerte devaluación de la moneda nacional. La política económica provocó una aguda recesión industrial, la aceleración de la inflación y una fuerte contracción de la demanda.

La redistribución del ingreso en detrimento de los asalariados tuvo un gran impacto sobre el consumo de bienes de consumo no durables como los textiles. Un estudio realizado por el Departamento de Investigaciones de Mercado de Ducilo, informó que sólo en el primer semestre de

República Argentina; Buenos Aires; 1960; pp. 27-29.

⁵⁰ En 1963, el precio de un kilo de rayón en dólares, a los tipos de cambio vigentes eran entre un 60% y 70% mayores a los México y Brasil respectivamente. Véase CEPAL, *La industria textil...* op. cit. pp. 207-209.

⁵¹ Véase la memoria de Cámara Industrial de la Seda en *Gaceta Textil*; mayo de 1957; p. 16



1959, el volumen físico de las ventas había descendido un 20% en el Gran Buenos Aires y un 7% en las grandes ciudades como Rosario, Córdoba, Mendoza, Tucumán y Mar del Plata, entre otras. La caída de las ventas se profundizó en la segunda mitad del año, provocando una fuerte crisis en el comercio minorista. La empresa advertía entonces que: “Los comerciantes deberán tener en cuenta que el funcionamiento de los mercados ha cambiado fundamentalmente y que será prácticamente imposible que vuelvan a repetirse algunas condiciones de otras épocas”.⁵² El aumento de las ventas originado en un mercado demandante donde podían colocarse fácilmente los textiles había llegado a su fin. En adelante, las fábricas de tejidos y los comerciantes debían adaptarse a las nuevas condiciones ofreciendo diseños atractivos y adoptando procedimientos modernos y nuevas técnicas para incrementar las ventas.

Consideraciones finales:

El análisis realizado permite extraer algunas consideraciones sobre los factores que impulsaron el desarrollo de la industria del rayón en la Argentina y sobre algunos de los problemas económicos y técnicos que debió enfrentar el sector durante la segunda posguerra.

A finales de la década de 1930, la industria del rayón había finalizado una etapa de expansión marcada por la sustitución de tejidos de importación y el inicio de la sustitución de hilados de rayón. Luego de una aguda crisis sectorial en 1937-1938, esta subrama reinició el crecimiento durante los años de la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, durante la etapa peronista.

Al limitar las importaciones, la Guerra alentó la producción local de tejidos y estimuló la elaboración de hilados de rayón. Pero al mismo tiempo, la escasez de combustibles y de insumos básicos impuso límites importantes a la integración local de la producción, paralizando una de las fábricas, la Rodhiaseta, y reduciendo el ritmo de producción de Ducilo S.A.

La perturbación de los mercados provocada por el retiro de la competencia extranjera y el aumento de los precios en el mercado mundial condujeron al gobierno conservador de Ramón Castillo a imponer medidas específicas destinadas a controlar los precios y evitar el desabastecimiento del mercado local. La intervención del estado en el mercado textil, que era común a las economías occidentales en esos años, se prolongaría durante la experiencia peronista y sobreviviría hasta los años

⁵² Ducilo S.A.; *Marcha de las ventas textiles minoristas durante 1959 y perspectivas para 1960*; Buenos Aires; 1959; p. 6.



iniciales del gobierno desarrollista. El sistema de control de precios tomó en cuenta la particular estructura de la subrama: la presencia de un número reducido de hilanderías y la ausencia de empresas que integraran esa actividad con la tejeduría. De esta forma, se establecieron severos controles sobre la distribución de la producción de hilados y se impusieron controles menos rígidos sobre la industria tejedora, consistentes sobre todo en precios máximos.

Durante los gobiernos peronistas, la industria inició un nuevo periodo de expansión y de mayor integración vertical de la producción. La fabricación de hilados y tejidos de rayón reemplazaron las importaciones y cubrieron la demanda interna de esos bienes. El progreso sectorial fue impulsado en primer término por el nuevo patrón distributivo impulsado por el peronismo, que permitió un importante incremento del consumo de textiles. El consumo per cápita de textiles superó los niveles máximos alcanzados durante el periodo 1925-1929 y, luego del descenso provocado por la crisis de 1952-1953, retornó a ese nivel finales de la década de 1950. Al mismo tiempo, el rayón incrementó su participación en el consumo interno de fibras textiles, imponiéndose en la confección de ropa interior, medias y tejidos de punto.

La política industrial ocupó un papel secundario frente a este gran estímulo. Durante el primer gobierno de Perón, la industria se vio favorecida por el apoyo crediticio del Banco Industrial y por los controles sobre las importaciones. El apoyo crediticio, como en el resto de la industria textil, fue el principal instrumento de apoyo, favoreciendo la implantación de las grandes hilanderías de Reysol y SNIAFA. El control de las importaciones se empleó tanto como instrumento de protección a la industria local como un mecanismo para asegurar el abastecimiento del mercado doméstico.

En efecto, el papel clave que tenía la industria textil en el costo de la vida condujo al gobierno de Perón a concentrar su interés en los controles sobre los precios. El peronismo retomó y profundizó las políticas aplicadas durante la Guerra para asegurar el abastecimiento del mercado.

Luego de la crisis de balanza de pagos de 1949, los controles sobre las importaciones se acentuaron y el mercado quedó virtualmente reservado para la producción argentina. En ese contexto, algunas características que había asumido el sector desde los años treinta como la existencia de pequeños productores marginales, la escasa calidad y pobre diseño de algunos textiles elaborados, se acentuaron. También se reforzó la orientación mercado internista de la industria que los altos costos de producción de los hilados impedían virtualmente la competencia de estos tejidos en el mercado



internacional. A diferencia de las subramas del algodón y de la lana, esta industria mostró mayor dinamismo durante la década de 1950, debido a la competencia del rayón frente a las fibras naturales y la difusión de nuevas fibras como el nailon, que comenzaron a ser elaboradas por las hilanderías de rayón y empleadas por los fabricantes de tejidos y medias. Pero al final de la década, la industria del rayón textil alcanzó su apogeo. La recesión de 1959 y, ya en los años sesenta, un cambio en los gustos a favor de las fibras sintéticas marcaron los límites de este periodo de crecimiento.

Recibido: 8 de Agosto de 2011
Aprobado: 21 de octubre de 2011
Versión final: 16 de diciembre de 2011

